

Mario, un rebelde con causa

JAVIER ROJO PRESIDENTE DEL SENADO

Ha pasado un año y seguimos recordando a un demócrata, a un ciudadano que se rebeló siempre ante la imposición como norma, Mario Onaindía. Mario sigue estando en el recuerdo, porque la importancia del legado que nos dejó reside justamente en la vigencia de sus convicciones. La pasión optimista que siempre tuvo en nuestro futuro en paz y libertad, y en los ideales del socialismo democrático. Mario, en su trayectoria como político y como intelectual, siempre nos decía que era posible la paz. Que, precisamente, para conseguirla había que mantener los valores que siempre han estado arraigados en la historia del pueblo vasco hasta hoy. Valores que no son otros que el respeto por las leyes, el amor a la libertad y a la dignidad del hombre.

A nadie le era ajena la pasión de Mario por la vida en libertad, en una sociedad como la vasca, en la que compartir los valores del humanismo y la defensa de los principios constitucionales les cuesta la vida a nuestros mejores hombres y mujeres. Mario pertenece por derecho propio a esa raza de intelectuales vascos a los que la pasión por las ideas les llevó en su juventud a la política, porque siempre entendió que era necesario el compromiso frente a la comodidad, con el fin de impedir que el pseudopenamiento integrista, esquemático y único, se adueñase también de Euskadi con tópicos simplistas llenos de fanatismos que no conducen más que a la quiebra de la convivencia, al fracaso de la política.

En los escritos que nos ha dejado se refleja que nadie elige ser mártir, ni tan siquiera interpretar el papel de héroe cuando apuesta por el camino del compromiso, a pesar de las dificultades que encontramos en el desempeño de nuestras responsabilidades como demócratas vascos comprometidos.

Mario llevaba a orgullo ser del PSOE. Su evolución espiritual le condujo naturalmente hacia el partido de Pablo Iglesias y al de sus referentes políticos, como nos cuenta en sus libros. Indalecio Prieto, el eibarrés Toribio Echevarría, Ramón Rubial, Fernando Buesa y Felipe González. Y con ellos, al de miles de anónimos socialistas que mantienen viva la llama de la libertad. Su compromiso socialista fue como todos los actos básicos de su vida, algo inmenso, generoso, una entrega dichosa y radical.

Mario, hoy, sigue siendo un referente contemporáneo de la lucha contra el fascismo y por las libertades para nuestros jóvenes, que, día a día, nos dan muestras de coraje y de compromiso. Porque hoy, como en los últimos años del franquismo, no podemos permitirnos el lujo de rehuir nuestras responsabilidades. Hoy nos seguiría diciendo que no es hora de tibiezas, ni de dudas, ni tan siquiera es momento de vacilaciones y menos de confusiones.

Es, sin duda alguna, el momento de seguir reafirmandonos en el compromiso, en la defensa de los derechos civiles de la sociedad vasca.

Mario siempre fue un rebelde con causa. Porque murió sin que la libertad hiciese a los vascos tan iguales al resto de los europeos como dicen los grandes textos políticos y proclaman incluso aquellos que nos gobiernan, ocultando que nuestras cadenas son su supuesta libertad. Hoy, un año después, te decimos: gracias, Mario. Gracias por tu coherencia, por tu generosidad, por haber sido permanente memoria de este pueblo. Gracias, porque nos empujaste a enfrentarnos a nuestros fantasmas sin complejos, y a no olvidar a quienes nos precedieron en esta lucha: desde los ilustrados españoles, los republicanos, hasta los periodistas, escritores, sindicalistas y políticos comprometidos y amenazados.

Quiero recordar que en su libro 'Guía para orientarse en el laberinto vasco', Mario se presenta como el pielroja vestido con la casaca de los federales que nos conduce dentro del territorio indio, como guía que rechaza la estrategia inhumana de negar al individuo, y reducirlo todo al mito de un pueblo uniformado o de una raza inexistente de seres que obligan a pensar lo mismo.

Mario, por fortuna, en su trayectoria como escritor, hace la labor de notario de los acontecimientos vividos, frente a quienes practican de falsificadores de la historia de nuestra tierra en un injustificable alarde de sectarismo, de cobardía y de faltar a la verdad con este pueblo. Este ser humano generoso, lúcido hasta la desmesura, que amó la vida y por eso luchó por la vida de los demás, en especial por los hombres y mujeres que se la ganan día a día trabajando en medio de dificultades por defender la libertad, con espíritu rebelde y pensamiento libre, que hizo de su vida un ejemplo del compromiso político.

Ramón Rubial nos decía que los socialistas no mueren, sino que se siembran. A Mario, al Mario que escuchamos, con el que trabajamos, con el que nos reímos, con el que soñamos, y también con el que lloramos, al que quisimos, le echaremos en falta siempre. Le recordaremos toda la vida y especialmente, cada 31 de agosto. Su espíritu está en sus escritos y en su familia. Pero su compromiso, su solidaridad, su sinceridad, su dimensión de buena persona, ha de ser simiente que los socialistas vascos tenemos que cultivar porque formamos parte de un proyecto, de una vida que fue capaz de tener dentro a un ser humano de la dimensión moral de Mario Onaindía.